



La III Guerra Mundial, guerra por poderes

ANDREA ZHOK :: 06/12/2024

Se trata de un conflicto único que EEUU y la UE provocan en varias partes del mundo - Donbass, Georgia, Siria, Palestina, Líbano- y todo hace pensar que seguirá expandiéndose

Hoy en día existe un único gran frente de guerra que pasa por el Donbass, se bifurca en dirección a Georgia y continúa hacia Siria y el Líbano. Es una guerra única compuesta por una pluralidad de conflictos por poderes. La geometría es variable. Hasta hace unos meses, Serbia, con Kosovo y Armenia, también parecían estar en el frente. Veremos qué sorpresas nos depara el futuro.

En ninguno de estos casos nos enfrentamos jamás a guerras declaradas oficialmente. El formato preferido es el de la militarización de un conflicto político interno mediante apoyo y financiación exterior (el modelo de las "revoluciones de colores", cuyos mecanismos ha analizado en detalle Laura Ruggeri).

En el caso ucraniano este mecanismo simplemente ha superado un umbral como para convertirse en una guerra de alta intensidad del tipo clásico, pero los antecedentes, desde el golpe del Maidan hasta 2022, entran dentro del canon de las "revoluciones de color" fomentadas y financiadas desde el exterior.

Este modo operativo depende de las características peculiares de un sistema de tipo imperial que coexiste con formas de democracia formal. Las formas más tradicionales de imperio occidental, donde la concentración de poder es institucionalmente más explícita, pueden gestionar la política exterior y las tensiones externas de formas igualmente brutales, pero más directas y menos hipócritas: se hacen peticiones, un poco se amenaza, un poco se negocia, se concede un poco, y a veces damos seguimiento a las amenazas a nivel militar.

En el contexto del imperio estadounidense y de sus bungalows de la OTAN, el imperialismo siempre debe gestionarse teniendo en cuenta la opinión pública interna, que por lo tanto debe ser manipulada constantemente y a la que siempre debe dotarse de una narrativa en la que "el Bien que hay en nosotros se apresura a explotar representando la ayuda de las víctimas".

La estrategia narrativa requiere que uno presente constantemente a su bando como una "víctima que se defiende de una agresión", ya que sólo la estrategia de victimización proporciona suficiente motivación en un contexto liberal para justificar el recurso a la violencia. (En un marco liberal no existen valores objetivos compartidos excepto la libertad negativa, es decir, la petición de no sufrir interferencias de otros en la propia acción; por lo tanto, la única manera de justificar una acción violenta es decir que es la respuesta a la violación por otro de la propia esfera vital.)

Para obtener este efecto narrativo basta con tener una prensa dócil que produzca informes selectivos y memorias selectivas. Si Israel masacra a decenas de miles de civiles en tres países diferentes, basta decir que todo comienza el 7 de octubre de 2023: primero la nada,

luego la "respuesta legítima" sin límites espacio-temporales.

Si los ucranianos llevan años destripándose unos a otros y asomándose a la puerta de la OTAN, basta con empezar a contar la historia a partir del 24 de febrero de 2022: primero la nada, luego la autodefensa y el conflicto hasta el último ucraniano.

En Georgia, un partido no atlantista gana las elecciones con el 53% de los votos (el segundo partido tiene el 11%), pero basta con decir (sin la más mínima prueba) que las elecciones son ilegítimas, negarlas y presentar protestas muy violentas en la plaza (que en París o Londres serían arrasadas por las "fuerzas del orden") como una protesta legítima frente a la "prevaricación prorrusa", e incluso los francotiradores se convierten en héroes de la libertad.

En Siria nos topamos con el fenómeno de los "terroristas moderados", descubrimos que aquellos que alguna vez fueron "matones de Al Qaeda" eran, después de todo, buenos tipos que merecen la confianza y el apoyo de Israel. Y las noticias empiezan con los bombardeos rusos sobre ciudades sirias (olvidándose de que son ataques a las huestes invasoras, en respuesta a la ocupación de Alepo).

Como dijimos anteriormente, se trata de un conflicto único que está estallando en varias partes del mundo y todo hace pensar que seguirá estallando y expandiéndose.

Los frentes están muy fragmentados internamente: nada une idealmente a los manifestantes georgianos, a los terroristas de Hayat Tahier al Sham, a los ultranacionalistas ucranianos y al Likud, del mismo modo que muy poco une a los alauitas en Siria, a la resistencia popular de habla rusa de Donbass, a los palestinos de Gaza y el partido "Sueño Georgiano".

Lo que une estas diferentes iniciativas es el apoyo externo de dos macrogrupos: por un lado, el imperio estadounidense con sus ramificaciones de la OTAN y, por otro, el variado frente BRICS, unidos sólo por querer ser independientes del imperio estadounidense. En el origen de esta comparación está el intento del imperio norteamericano (heredero histórico del británico) de mantener la posición de privilegio histórico que ocupa desde hace aproximadamente 150 años.

No hay posibilidad de que este intento tenga éxito, porque ese privilegio histórico estuvo vinculado a un hecho extraordinario como fue el primer acceso a la industrialización moderna, con la consiguiente primacía militar. Mientras la industrialización continúa en otras partes del mundo, la primacía unilateral de una pequeña minoría demográfica sobre la abrumadora mayoría ya no es concebible. Pero el hecho de que sea un intento desesperado no significa que no sea la única perspectiva que Occidente, liderado por EEUU, puede ver hoy.

Y esta ceguera marcará la época actual, ahogándola en sangre.

lAntiDiplomatico.it